

SEMANARIO URUGUAYO.

ROMA Y LOS PAPAS.

(ARTICULO DEL «SIECLE.»)

Concluye.

Temeridad seria tratar de acumular los hechos que el autor ha espuesto con notable claridad: ellos abrazan un periodo de diez siglos y demuestran mejor que cualquiera argumentacion, no solamente la vaciedad de los títulos en que se funda el poder temporal de la Santa Sede, sino tambien la imposibilidad de mantener por la fuerza ese poder que en todos tiempos ha sido antipático á la Italia — y á las poblaciones donde gravita tan pesadamente.

Pero hay necesidad de probar esa imposibilidad? No basta lo que pasa ante nuestros ojos? Qué significan esas bayonetas francesas en Roma? De dónde viene la necesidad de una ocupacion extranjera para sostener ese trono que no deberia apoyarse sino sobre el amor y devocion de los pueblos, y que por el contrario encuentra á esos pueblos por enemigos? Es la revolucion, dicen, la que ha pervertido á los súbditos, que los ha irritado contra su soberano y su padre. Pero siendo así, la revolucion jermína en el hogar del pueblo romano hace mil años; porque el antagonismo entre ese pueblo y los papas data desde el dia en que fué establecido el poder temporal del papado.

Parece pasar por un mal sueño, el registro sombío de esos anales.

Leyendo ese dramático resumen de M. Mary Lafon, se pregunta uno cómo es que no ha desaparecido toda idea moral en ese cataclismo.

Ah! si el pueblo romano conociera su propia historia, si supiese cuántos dolores y humillaciones soportaron sus padres bajo el peso de la realeza temporal de los papas!...

Rara realeza, cuyas épocas son designadas por alguna postergacion mas ó menos escandalosa de los preceptos del Evangelio, con proserpciones ó gigantescos despilfarros, como aquel en que murió el cardenal Riario hijo del Papa Sisto IV, que por

sus prodigalidades arruinó los cofres romanos á punto de que, para reparar la brecha que habia hecho, fué necesario confiscar *honestamente* los fondos del Banco de Florencia, depositados en Roma, y establecer un impuesto sobre los cortesanos de la ciudad santa, impuesto que rindió 20,000 ducados anuales.

Hé aquí en resumen, segun un manuscrito del Vaticano citado por M. Mary Lafon, un bosquejo de la ciudad de Roma, bajo el pontificado de Inocencio VIII:

«Todos los dias habia robos, asesinatos y sacrilegios. Se derrumbaban de noche las puertas de las iglesias para extraer los ornamentos y cosas de valor. Los asesinos perseguian á sus victimas hasta en las barberías. Toda la ciudad estaba llena de bandidos que se asilaban en los palacios de los cardenales. Los mas criminales adquirian sin mucho costo, á título de salvaguardia, una bula del papa, que hubiera suspendido el brazo de la justicia, si tal justicia existiera.

«No habia en el Capitolio ni tribunal, ni jueces: de tiempo en tiempo se encontraban por la mañana á algunos hombres ahorcados en la torre de Nonne, frente á la casa del gefe de la Cámara Apostólica; pero nadie sabia por qué. Solo una cosa era cierta: es que los muertos no habian podido comprar sus crímenes, porque el verdugo no ponía las manos en aquellos que daban 200 ducados por la vida. Hé ahí, añade el manuscrito, bajo qué régimen se vivía en Roma en 1489.»

Está visto pues, que el mal contra el cual se levantan las poblaciones romanas no viene de ayer. Ese mal depende en parte de la confusion de las cosas de la tierra con las del cielo, confusion que hacia decir á Paulo III, uno de los papas mas despiñados que hayan manchado la Silla de San Pedro, estas palabras características: «Parece que ignorases, (decía á Patina, historiador de la Santa Sede) que con *toda la justicia y todas las leyes* depositadas en mi seno, puedo en calidad de papa, *hacerlo y deshacerlo todo*, segun me dé la gana.»

Se juzga el árbol por sus frutos: un poder que llega á inspirar tales palabras; que produjo durante un período de mil años resultados que han colocado al jefe temporal de los estados romanos en el caso que lo vemos; un poder organizado así, está juzgado, no por los hombres que pueden ser cegados por las pasiones; sino por la historia que enseña el pasado, y por Dios que es el soberano Señor del presente y del futuro. (Traducido)

LITERATURA.

EL SOCIALISMO

Y LA ECONOMÍA POLÍTICA.

Discurso pronunciado en el Ateneo de Madrid por el Sr. Moret y Prendergast.

Señores.—A la altura á que se encuentra la cuestión, cuando tantas personas ilustres os han dejado escuchar su elocuencia, y hecho conservar sus ideas, es casi una temeridad por mi parte el pretender ocupar vuestra atención, cuando, demasiado joven para haber pensado, no os puedo ofrecer una idea nueva ni siquiera vestir con las galas de la elocuencia las que he aprendido de mi maestro.

Yo, sin embargo, había pedido la palabra guiado por un espíritu de partido.—He oído que aquí y fuera de aquí, se invoca á cada momento á la juventud: parece como que se nos dice: «vosotros que estais en la edad en que tiene fuerza el sentimiento, parezca la voluntad, vida la inteligencia, venid á darnos cuenta del empleo que habeis hecho de esa fuerza; decidnos hasta qué punto podremos confiar en vosotros y entregarnos la obra que nosotros hemos continuado».—La juventud ha contestado dignamente á este llamamiento, y algunos individuos lo han hecho de la manera suficiente á disipar todas las dudas. Y yo, si quiera sea el último de mis hermanos, como deseo que se oiga á la juventud antes de juzgarla, porque estoy seguro de que le basta hacerse escuchar para no temer el fallo que sobre ella recaiga, quiero levantar mi voz entre las suyas, aunque mi acento pase desapercibido, para cooperar á su triunfo; satisfecbas mis aspiraciones, tranquila estará mi conciencia, si ellos lo consiguen aunque mi nombre no figure entre los suyos, por que si

en el espacio solo descuellan las torres que resisten el ímpetu de los vientos, también las torres se elevan sobre menudos átomos de arena.

Ninguna cuestión mas á propósito para este objeto, que la cuestión presente, porque enlazada hoy con la vida de nuestras sociedades, espera su resolución en el porvenir, que es el campo preparado á los trabajos de la juventud.

Hubo un tiempo en que la palabra socialismo se empleó para contrarrestar los esfuerzos de aquellos que, poco conformes con la extensión de atribuciones del poder resistían á sus invasiones: este recurso oratorio decayó despues, y nadie se asustó ya al escuchar esta palabra; yo, sin embargo, á trueque de merecer la calificación de espíritu débil y asustadizo, creo que el socialismo es un mal, y un mal temible, porque combate con las mismas armas con que pretenden destruirlo, los que no lo conocen; y porque combate siempre á nuestro lado. El Sr. San Romá decía muy bien, el socialismo está en la atmósfera que nos rodea. ¿Qué significa, sinó esa literatura que preconiza el triunfo de la pasión sobre el deber, que busca siempre sus héroes en las últimas clases de la sociedad, mientras reserva sus mas negros colores para los que ocupan las primeras gerarquías, y que predica á la familia bajo la apariencia de la libertad, un espíritu de muerte y de disolución: esa administración que funda las vidas de las naciones en el aislamiento, que pretende preverlo todo, dirigirlo todo, y que sofoca todo lo que no alcanza, y torce todo cuanto toca; esa política, en fin, que esagerrando el principio de autoridad, ofrece á las naciones, en cambio de su vida y de su inteligencia que le entregan, la paz, sí, pero la paz de los sepulcros?

Hé aquí, en todas las esferas, la influencia de las ideas socialistas que se han infiltrado en nuestras sociedades y aparecen por todas partes amenazando nuestra ruina.

No es esto decir, señores, que yo crea al socialismo un mal absoluto, porque yo no creo en el mal absoluto en la humanidad.

Las teorías socialistas, son indudablemente una aspiración al bien; todas ellas han sido como una queja de la sociedad presente y la queja revelando el mal, facilita la aplicación del remedio; todas ellas han sido también inspiradas por un gran sentimiento de los males de la humanidad, y los grandes sen-

timientos de los males de la humanidad, cualquiera que sea la causa que defiendan, son siempre dignos de respeto. A la decadida civilización de su tiempo, ofrecía Platon su *República*; al depotismo de Enrique VIII, alentó Thomas Morus su utopía; al de Luis XIV, Fenelon, su talento; Saint Simon quería terminar la lucha entre el espíritu y la materia; Roberto Owen dar una base más sólida á las sociedades modernas, y Fourier hallar una fórmula de distribución universal, que comprendiera todas las esferas.—Y no es solo bajo este punto de vista, bajo el que merecen respeto las teorías socialistas: ellas han prestado un gran servicio á la ciencia separando de su camino los obstáculos que se oponían á su paso: con admirable crítica han echado por tierra todos los abusos, demostrando todas las injusticias y presentando ante el poder el problema de la miseria, en toda su horrible desnudez, y la insuficiencia de los medios para destruirlo.

Pero al tratar de sustituir algo á lo que destruían, de levantar algo nuevo en reemplazo de lo antiguo, la lógica les ha faltado.—Al desembarazar el camino de obstáculos, han olvidado separarse ellos mismos; al destruir un poder arbitrario, lo han sustituido por otro, y pretendiendo demoler el edificio de las antiguas instituciones sociales, han levantado otro con las ruinas del anterior.

Así, pues, si como escuela crítica es un adelanto, como escuela dogmática, el socialismo es el absurdo.—Todos los errores, todas las injusticias que la humanidad había vencido en su marcha, se han levantado de nuevo en los dogmas de esta escuela.—Esta no es una vana declamación, es una verdad que la simple observación comprueba. En efecto: si creéis que la familia que conocemos, arrancada de la esclavitud antigua, fortificada en las luchas de los siglos medios, bendecida por el cristianismo, es la base de la civilización, Thomas Morus, Campanella y Saint Simon y Fourier, y todos los utopistas, os dirán que es preciso reformarla destruyéndola, para que de ella salga la nueva luz que ha de guiar á la humanidad: si pensáis que la mujer es el ángel del hogar doméstico, que nos inspira la idea del bien en la infancia, la de lo sublime en la juventud, la de la caridad en la vejez; en Icaria, en la ciudad del Sol, en utopía, en la teoría de los cuatro

movimientos, hallaréis mujeres que forman las familias anteponiendo á los sentimientos más santos de la vida, no sé que ideas estéticas de la perfección de las razas, ó qué atracción de vergonzosas pasiones: si pensáis que el trabajo es santo, que el capital, que es su resultado, no lo es menos, Mr. Proudhon os demostrará que al ejercer vuestro derecho cometéis el más espantoso de los robos, el robo del necesitado: si á través de los diferentes intermediarios veis acercarse la necesidad y la satisfacción, el esfuerzo y adelanto, el capital y el trabajo, y fundirse las desigualdades sociales en armoniosa ley de la concurrencia, todos los socialistas os lanzarán al rostro una carezjada sarcástica porque aúncreeis en esas palabras inventadas por los economistas: si os li-onjéis justamente de que nuestras costumbres han resistido la corrupción de las cortes de ciertos monarcas, y se han despojado del egoísmo antiguo, las escenas de la rue Monsiñi, os dejarán comprender que se ha disipado aun en nuestros horizontes la aura que reinaba en las fiestas suntuosas ó en el templo de la Venus pagana: si tal vez habéis pensado que el deber es santo, que la pasión no debe dominar la razón, Fourier os dirá que las pasiones son hijas del cielo y el deber una vana creación de los hombres.

(Continuará)

ESTUDIOS RELIGIOSOS.

IRREVERENCIA.

No somos fanáticos, preocupados ni incrédulos; somos tocante á religion y política, muy tolerantes y desapasionados.

Talvez esta circunstancia nos haya valido muchos perjuicios y hasta la diatriba de los ilusos y de los que pertenecen al oscurantismo.—Pero nada nos importa, y todo aquello que hayamos sufrido y podamos sufrir, lo damos como justo tributo que debimos rendir á nuestra conciencia; pues es sabido por demás, que la verdad y la justicia siempre fué un crimen que nunca perdonó el hombre injusto y fanático.

Respetamos como el que más las creencias de los hombres; pero ¿quién nos podrá sostener que en el escarnio y la mofa está el principio negativo de los dogmas de nuestra religion ó cualquiera otra?

¿Quién sino el judío puede vanagloriarse con el sarcasmo?

¿Quién sino el fatalista impio puede tomar el templo de Dios como si fuese el teatro, el salón de baile, y lo que es mas, como las plazas o calles públicas?

Sentado el principio de que, sin creencias religiosas — sean cuales fueren, — no puede haber moral, ¿qué virtud nos resta para cimentar las buenas costumbres?

Hemos dicho antes de ahora, que no puede haber patriotismo, civilización, moralidad ni virtud posible, sin su base incontrastable, cual es la religión.

Sin religión no puede haber sana política, porque á esta están ligados todos los preceptos divinos que constituyen á aquella. Y por consiguiente, el que no tiene ni respeta la *verdad religiosa*, no respeta la *verdad política y civil* que constituye la existencia moral de los pueblos.

La patria, la familia y la religión ennoblecen el corazón del hombre y lo identifican con la moral, predicada por el mismo Dios.

Los hombres que blasonan de civilización é inteligencia, no deben, no pueden y no se les debe permitir que hagan del templo augusto del Divino Redentor la farsa mas desconsoladora, atacando con la irreverencia sacrilega los preceptos mas sagrados é inviolables de los pueblos cultos é inteligentes.

La religión que es la base de todo principio sano y legítimo, es también la parte vitalicia de la educación pública, y esta para los pueblos es la construcción de sus costumbres, como las costumbres son el punto de partida de la legislación civil y política.

Luego pues descuidado el punto principal y librado á los efectos de una corrupción sin límites, es dejar morir en su cuna la civilización.

Puede haber patriotismo, sino encontramos hombres amantes á la familia y la humanidad? pueden ser esos hombres aunque tengan inteligencia — *buenos magistrados, ni humanos y valientes soldados?*

Puede haber sociedad, sin buenas costumbres, ni estas existir sin la moral y la moral sin la religión?

Y no es cierto, que el hombre sin creencias hace ríofa y escarnio de los divinos preceptos de la religión, que recibimos de nuestros abuelos? que el que no se respeta á sí mismo, no puede ser buen ciudadano, ni puede merecer las consideraciones sociales?

Pues bien: puede considerarse muy consecuente á esos principios la profanación que hacen algunos

de la iglesia, llevando á ella la crítica de los actos profanos, la risa, la chismografía, el sistema malentendido de la democracia, que en todo y en todas partes han de abusar de la libertad?

Los abusos son prácticos diariamente, atacando la misma ley política, que dice en su capítulo 3.º art. 5.º *La Religión del Estado es la Católica Apostólica Romana.*

No pretendemos sostener la obligación, ni hacer cargos sobre el deber en que estamos todos de observar los preceptos de nuestra religión, porque á Dios solo le compete ese enjuiciamiento, puramente de conciencia; pero lo que sí consideraremos es la farsa, el juego y buela que se ha notado siempre en algunos que concurren á los actos religiosos de mas solemnidad, como pediremos también de quien corresponda la vigilancia y represión de los que osados no se paran en medios para profanar el augusto recinto de la divinidad.

Según la ley fundamental, la autoridad está en el perfecto derecho de proceder con energía en los casos en que se ataca la religión. ¿Y podrá haber mayor agresión, que el ir á la iglesia á practicar acciones irreverentes, á conversar y á reírse de todo, en menosprecio de la moral y consecuencia al libertinaje y desenfreno licencioso?

Nó!

Precisamente tenemos un Jefe Político que desde que desempeña ese cargo ha probado su actividad y buen orden, y á él apelamos. El está encargado de velar por las costumbres públicas.

Los pueblos sin buenas costumbres, son lo mismo que los cuerpos inanimados, que hacemos de ellos lo que queremos según nuestro capricho, como esos pueblos marchan sin rumbo en medio de los vicios hasta su disolución.

La Educación pública tan descuidada á causa de las épocas intermitentes, merece una especial mención y celo, y no hay duda que la religión es su punto de partida. Y así como la religión misma es la parte constituyente de nuestro ser civil, la educación pública es para los pueblos tan necesaria, como lo es el aire que aspiramos para nuestra existencia material. Luego pues, si el aire nos es nocivo y nos causa la muerte, por la descomposición de los gases de que es formado, también es mortífera para nuestra conciencia la falta de moral, moral consecuente de la religión que profesamos.

Tendrán la voluntad ó libertad que quieran para no practicar los dogmáticos principios de nuestra religion, segun sus creencias. Pero no tienen ni pueden tener el derecho licencioso de no respetar y acatar tales preceptos, y menos esa libertad viciosa de estar en el templo como si estuviesen en las calles ó lugares públicos de libertinaje ó inmoralidad.

En honor pues, á las cenizas de nuestros mayores y como un legado civilizador que debemos establecer para la generacion que nos suceda, pediremos á esa misma autoridad el celo y actividad que le distingue para que haga práctico el respeto y veneracion que se debe á nuestro culto.

Pediremos á sus apóstoles, que levanten la voz en la cátedra del espíritu de verdad, inculquen sobre ese mal, con tolerancia y dignas apreciaciones como lo ha hecho el digno y elocuente Dr. Magesté en este mes de María.

Pedirémos á la prensa toda, que marcha bajo los auspicios de la civilizacion y que cuenta con plumas bien hábiles, propalen y sostengan doctrinas de moral religiosa; así como se alanan y anhelan por la moral política y económica.

Pedirémos por último, á todos indulgencia para este pávido y pobre articulillo, en que si bien hemos dado un rasgo de pluma descolorido é inhábil, tambien llevamos la certidumbre lógica de nuestra conciencia, que lamenta á voces la irresponsabilidad que asumen ante el Dios de lo creado, algunos que merecen lástima de los hombres sensatos y de toda una sociedad civilizada.

La *Prensa Oriental*, sea la primera que empiece á ocuparse de un asunto tan importante y legítimo como todas aquellas causas que siempre ha sostenido con la verdad de los hechos, debido á sus principios y creencias de todo género.

La prensa pues, que és, segun la expresion de *Solimene*, «la que disipa todas las preocupaciones del espíritu y no permite que á su luz se oculte la verdad, ni que en el terreno que ella cultiva con «libertad, asomen las plantas del error, de la necesidad y del engaño» — es y debe ser quien sostenga la moral de los pueblos, haciendo que se respete la religion por medio de la restriccion del abuso de que está encargada, denunciándolos ante la autoridad que nos rije.

M.

(DE LA PRENSA ORIENTAL.)

VARIEDADES.

Exposicion de bellas artes.

(PRIMERA VISITA)

El español que hubiese estado diez años ausente de su patria, y al volver, sin prevenirle nada, le introdujesen de repente en la rotunda practicada en el antiguo convento de la Trinidad, toda tapizada de los cuadros de la Exposicion de 1860..... ó no querría creer á sus ojos, ó creería que aquello era alguna ilusion de óptica, linterna fantasmagórica ó estereoscopio colosal,—ó bien se imaginaria que era un museo de pinturas adquiridas en el extranjero.

Cuando hace diez años recorriamos los patios y corredores del edificio de la calle de Alcalá, donde bajo el mentido titulo de Exposicion de pinturas apenas se distinguía algun cuadro notable entre la inmensa série de retratos, uños de raso y terciopelo con altas pretensiones, otros tristes caricaturas de *pape luerando*..... y contemplamos ahora esa fabulosa coleccion en que brillan obras de arte de todos géneros, de diversas composiciones, desde el cuadro histórico de estensas proporciones, hasta el cuádrilo manual de caballete, nos preguntamos, absortos, la causa de tan rápidos progresos, y difícilmente acertamos á explicárnosla.

En un país como el nuestro, donde aun cuando existe el instinto de lo bello, el gusto no está educado, y en materia de bellas artes somos como la piedra preciosa sin taller..... en España donde la aristocracia de la sangre y del dinero no comprende la ostentosa vanidad de proteger las letras y las artes..... en Madrid, centro de la moda y de todos los lujos, donde un ricacho establece su casa y adorna sus salas con algunas litografías iluminadas contenidas en sendos marcos dorados, y dice orgulloso que tiene *muchos cuadros*..... ¿para quién pues, pinta el artista? ¿A dónde van á parar todas esas bellas telas acumuladas en la Trinidad? ¿Qué móvil conduce el pincel de tantos jóvenes cuyos nombres no eran conocidos hace media docena de años? ¿Qué entusiasmo los guía? ¿Qué intereses los alhaga?

En España, como generalmente en los países de la raza latina, la accion del particular es nula, la accion del Gobierno lo es todo. En Inglaterra, en

Alemania, en los Estados Unidos, la raza teutónica no recibe impulso sino de sí propia. Se la *deja hacer*, y hace. En Francia, en Italia, en España, se deja hacer á la raza latina, y queda inerte ó se precipita: por sí no hace nada.

Así, cuando en materia de bellas artes, el gobierno español se ha propuesto hacer algo empleando sus medios de dirección, independiente de la acción del particular; cuando ha llamado á concurso á los artistas, ha creado premios, ha señalado estímulos ha arreglado un salón de exposición algo digno, ha dispuesto algunas adquisiciones de obras de arte... el génio de nuestros artistas se ha despertado. En la última Exposición pudo ya presentarse lo que sería la de 1860; y en la actual, si sigue con inteligencia el impulso protector gubernamental, fácil es prever lo que continuará progresando el arte entre nosotros.

Trescientas treinta y tres obras se han presentado este año... Bueno será que para el próximo se piense en otro edificio mas capaz y á propósito. El aumento de las salas supletorias, sin luz ni punto de vista, ha sido un recurso del momento; pero por lo desgraciado del ensayo, no puede repetirse.

Entremos ahora en el gran salón y recorramos rápidamente las pinturas, para abrazar á la vez todo lo mas notable y formar pronto nuestras primeras impresiones. Como tales, breves y rápidas, vamos á presentarlas en este primer artículo.

Sigamos la corriente de los curiosos, parémonos donde los grupos están apiñados, donde las miradas están mas fijas, las criticas y las conversaciones son mas animadas.

Ya lo hemos dicho: contemplamos los cuadros como si volviéramos de una ausencia de diez años. A ninguno de sus autores conocemos; sus nombres llegan á nuestros oídos por la vez primera al leerlos en el catalogo.

¿Cuáles ese cuadro colosal que tanto atrae la atención, cuyo primer aspecto deslumbra por lo caliente del colorido, lo esmerado de los contornos, la multitud de figuras, la prodigiosa variedad de detalles?

Es *La coronación de Quintana*, número 147 del pintor don Luis Lopez, obra que servirá á la posteridad para ilustrar la historia de nuestra literatura actual; por que á la verdad, el artista ha tenido la rara habilidad de agrupar de tal modo los perso-

najes, que, además de las fisonomías de notable parecido, sus posturas son en efecto las de cada uno de ellos; ¡tarea por cierto no poco enojosa la de dar á tanto diverso retrato la colocación que le conviene! Quien quiera conocer en nuestros hombres de letras la parte gráfica de su apostura, que estudie con detenimiento el cuadro de don Luis Lopez.

La corriente nos lleva delante de un cuadro, asunto de mil comentarios y exclamaciones, *Los Comuneros, Padilla, Bravo y Maldonado en el potibulo*, número 108, de D. Antonio Gisbert. ¿Qué valentía de composición! ¿Qué acierto en la distribución de las figuras! Era muy difícil en semejante asunto evitar lo repugnante de un tronco ensangrentado sin cabeza, y sin la horrible expresión de los verdugos. El artista ha sabido hacer fijar solo el interés en las nobles figuras de su tema, y lo ha conseguido ciertamente. El colorido es armonioso y salvo algunas tintas demasiado brillantes ó ciertos toques de luz esparcidos, pequeñeces que el tiempo, que es un gran artista, modificará á su vez, es una obra de gran prez y renombre para el arte moderno español.

Como atraídos por cierta especie de fluido magnético nos hallamos frente á frente de dos cuadros notabilísimos, honra de la exposición de 1860: *Semiramis en el infierno del Dante*, número 37 y *Últimos momentos de don Fernando IV el Emplazado*, número 38, ambos de don José Casado. Bello y suave colorido, tintas vaporosas bien entonadas, claro oscuro armonioso, dibujo correcto, figuras perfectamente bien dispuestas, y cierto matiz general de misterio que recuerda la escuela alemana introducida en Paris por uno de los hermanos Scheffer, con cualidades que repetimos, atraen al público magnéticamente delante de esos admirables lienzos.

Volviendo maquinalmente la cabeza, como para reposar de esa especie de vértigo que siente la vista en la contemplación de tantas pinturas diversas, de tantas composiciones variadas, de tantos tonos diferentes, el espectador sin quererlo, vá á fijar sus ojos en un cuadro encantador por el asunto que representa y por la magia de su colorido. Va uno acércandose instintivamente á *El Nacimiento de Venus*, número 112, de Antonio Gomez y Cros. La generalidad no comprende artísticamente la razón, mas la siente sin embargo por intuición, del porque

es un gran artista el que pinta el desnudo. En cualquier cuadro pueden verse admirables ropajes, accesorios, objetos, animales pintados con una expresion sorprendente de detalles. Paños, muebles, adornos, todo lo que no tiene vida se presta facilmente á la reproduccion en pintura; pero ¿las carnes? ¡Ahí ahí la gran dificultad, hé ahí los escollos del arte.

Muchas figuras desnudas hay en la Exposicion y de paso diremos que merece la mas alta aprobacion el proceder del jurado en haber admitido sin hipócrita reparo, sin melancólico inconveniente, todos los cuadros en que completamente campean. Así se hace en todas las exposiciones europeas, porque ante el interés del arte hoy avergonzado el mal llamado escándalo de un pudor neciamente fingido.

Pues bien, ¿en qué consiste que el público no da enteramente su preferencia á esas figuras?..... Es tan inmensamente difícil representar el desnudo en toda su verdad!

Mas cuando esa verdad se obtiene, cuando como en *El Nacimiento de Venus*, del Sr. Gomez, se ve esa purísima transparencia de carnes, esa animacion de colorido que parece dar vida á la diosa, animar á la nercida y amorcillos que la rodean, dar aliento al triton y delínes que en su derredor se agrupan bellamente, ¡oh! entonces el espectador se siente subyugado y se esplica así mismo sin conocerlo, cuando difícil es el arte, y donde está la dificultad del arte.

El señor Gomez pertenece á la escuela de los Lopez, generacion moderna, cuyos dotes principales son la correccion del dibujo y la brillantez del colorido. Estos dotes no podian faltar en el cuadro que examinamos, sin disputa uno de los primeros de la Exposicion. Por otra parte, el asunto ofrecia una nueva dificultad, cual era armonizar los verdes y nevados matices de la onda espumosa con las tintas sonrosadas de las carnes; la diafanidad del agua con la sanguinea transparencia del desnudo. Y sin embargo, el profano que admira sin comprender los misterios del arte, se estasia ante el cuadro del señor Gomez, y no advierte la dificultad; tanta es la naturalidad y la maestria de su ejecucion.

Colecándose en el centro del salon y girando la vista en torno, se fija en breve la mirada por su tamaño colosal, en un cuadro cuyo asunto es: *Libe-*

tad é independenci, Cadiz, 1812, número 238, de D. Francisco Sanz. Hay en él figuras muy bien entendidas y agrupadas, aunque los grupos parecen como perdidos en la inmensidad de la tela sin contribuir á un asunto especial. Los dos muchachos tambores están perfectamente ejecutados, con mucha expresion y movimiento. La entonacion general es bastante armoniosa, aunque algo opaca, y no falta soltura en el pincel.

Fjase luego la vista en otro cuadro que, lo mismo que el de *La Coronacion de Quintana*, de don Luis Lopez, es ya conocido del público por haber sido igualmente reproducido por la fotografia, el cual representa los *Desposorios del Principe Alberto de Baviera*, número 85, de D. José Galofie. Es cuadro de retratos, en que los personajes que forman el asunto, se hallan en Panorama para ser mejor conocidos del espectador. En cuadros de esta naturaleza hay que luchar con las disonancias que producen los uniformes y entorchados, los dorados y colorines de los trajes, y el armonizar todos esos estravagantes matices es tarea artistica algo escabrosa. El Sr. Galofie ha sabido desempeñarla con bastante buen acierto.

Llama en seguida la atencion otro cuadro de actualidad, llamémosle así. Representa al *asistente de un oficial, muerto en Africa, que de vuelta de la guerra viene á entregar el equipaje de su jefe á su madre y hermana*, número 60, de D. Carlos Maria Esquivel. Al instante se advierte el mismo pincel, la misma franqueza, la misma inspiracion del padre en Esquivel el hijo. No faltan admiradores de este lienzo por lo popular del asunto, y justo es decir que la figura del soldado es de notabilísima verdad.

El reinado de los Reyes Católicos ha suministrado asuntos para muchos de los cuadros de la Exposicion. Entre ellos se ve uno que representa á *Doña Isabel la Católica visitando á los heridos y enfermos*, núm. 252, de D. Eusebio Valldeperas. Las figuras están bien agrupadas, hay en ellas bastante expresion y movimiento, y aunque la distribucion de tintas no es talvez la mas armoniosa, la entonacion general es buena.

Si de los cuadros de figuras de tamaño natural pasamos á los que de menores proporciones fijan la vista desde luego en la rápida ojeada que vamos haciendo, advertiremos uno cuyo asunto es los *Reyes Católicos en el acto de hacer justicia*, número

452, de D. Victor Manzano. Se necesitaba mucha inspiracion para sacar partido de un asunto bueno para la lectura, no tanto quiza para el lienzo. El artista sin embargo ha hecho una obra que llama la atencion.

A la altura natural de la vista se advierten varios cuadros de un genero particular, que atraen por las escenas ó mejor dicho por los personajes que representan: *Una romeria en las cercanias de Santiago*, número 76, *La muñeira*, núm. 57, *Familia gallega*, núm. 76 de D. Antonio Fierros. Buenas figuras, excelente movimiento, graciosos grupos, colorido bien entendido, tintas no muy brillantes sin ser opacas, distribucion de claro oscuro con ciertas pretensiones, son las cualidades que distinguen todos los cuadros de un mismo género, presentados por el Sr. Fierros.

Respecto á retratos, D. Angel Maria Cortellini ha espuesto el de su señora, núm. 43, de muy buen efecto y de buenas carnes. D. German Hernandez ha presentado el de una jóven hija de un hombre político muy conocido, núm. 123, de excelente parecido y buenos paños. El infante D. Sebastian ha espuesto dos retratos, uno de un jóven abisinio en traje oriental, núm. 25, uno de su maestro D. B. L. núm. 26. Hay muy buenas tintas en el primero, cuyo fondo caliente propio de un pais de abrasado cielo, hace destacar artísticamente la sombría téz de la figura. La manera como están pintados esos retratos revelan que su autor no es un mero aficionado sino un artista inteligente. No es extraño, pues, que quien así sabe manejar el pincel, sepa tambien proteger el arte.

Si para terminar el primer acelerado paseo por la rotunda buscamos ahora los paisajes, al instante se hacen notar un *Interior de la iglesia de San Isidro el Real* de Madrid, núm. 250, de D. Francisco Hernandez Tomé. Cuadro excelente, admirable pintado por claro, y con una expresion de detalles perfectamente entendida y acabada.

El nombre del autor nos lleva á buscar los paisajes de D. Carlos de Haes. Hai cuatro del núm. 119 al 122. El efecto es agradable, la manera curiosa, el color está puesta de un modo particular, restregadas las pincezadas como si se hubiese empleado para ello una esponjita.

Al salir del salon y en busca siempre de paisajes

advertimos la *Vista del Serrallo, con varios grupos de moros y cristianos*, núm. 232, de D. Antonio Rotondo. Hay mucha expresion de tono, mucho grucejo de pincel, y nos dicen sin embargo que el autor de ese bello cuadro no es mas que un aficionado !

Al dejar la rotunda queremos pasar rápidamente por la sala supletoria, y divisamos alzando los ojos, mal colocado en un rincon y á oscuras, un cuadro alegórico que representa á SS. MM. y AA. con el patriarca de las Indias, dando gracias á la virgen por las victorias de Africa, núm. 133, de D. Paulino de la Linde.

El cuadro es de grandes proporciones, y mas abajo se encuentran otros de caballete del mismo autor, muy bonitos ciertamente, y que son del género especial en que sobresale. ¿Por qué, pues, ha pintado el otro cuadro que no es de su género? Porque lo ha hecho de encargo, y un artista, por célebre que sea, no es como un abogado que pue puede rechazar pleitos.

Renunciemos ya á prolongar nuestra visita, mas nos detiene un *Pais á la puesta del sol*, núm. 66, de D. Teodoro Fernandez Muñoz, cuadro notable que es lástima se halle relegado á la sombra, donde no es posible que luzca. El toque de pincel es original, las tintas están mezcladas con tal arte, que espresan con inimitable gracia la diafanidad del ambiente, la nebulosidad trasparente de una atmosfera caliente y polvorosa. Parecíamos contemplar un Claudio de Lorena.

En otra visita á la esposicion revistaremos los varios preciosos cuadros de caballete que pasan desapercibidos en una primera inspeccion á la carrera.

ARISTIDO.

HISTORIA AMERICANA.

APUNTES BIOGRÁFICOS

de don

FRANCISCO ANTONIO MACIEL,

FUNDADOR DEL HOSPITAL DE CARIDAD.

y

Padre de los Pobres.

Por D. Isidoro de - María.

Como se habrá observado, los primeros Estatutos no habian comprendido los objetos á que aspiraron

los fundadores en el título de *Caridad* con que denominaron la Cofradía ó Hermandad y que muy luego puso *Maciel* en práctica. Para llenar este vacío, se procedió en virtud de la Real aprobación que antecede, á darse una nueva Regla ó Constitución en Julio de 1796 en cuyo capítulo primero se dá el honroso nombre de *Bienhechor y celoso hermano mayor* á D. Francisco Antonio Maciel.

Mejorada la institución, desde que por el nuevo Estatuto se impuso como precepto la *Caridad*, que habia sido practicada hasta entónces como acto voluntario, por omisión de los primeros Estatutos, *Maciel* redobla sus esfuerzos para fomentar el Hospicio que habia tenido la satisfacción de fundar, dotándolo de una Capilla.

Se hacia necesario mantener un Capellan inmediato al Hospital, que pudiese prestar á cualquier hora del día ó de la noche los auxilios espirituales á los enfermos que estuviesen en peligro de muerte. Habia conveniencia en poderse administrar los Sacramentos del mismo modo, y en que la Hermandad tuviese un Templo especial para celebrar sus fiestas y los funerales de los Hermanos difuntos. Era pues, indispensable construirlo, pero como careciese de recursos para emprender la obra, el benéfico *Maciel* con su acostumbrado desprendimiento, allana la dificultad edificando con fondos suyos la *Capilla de la Caridad*, cuya piedra fundamental se coloca en 96 y cuya obra estaba concluida interiormente cuando pereció el *Padre de los Pobres* aunque sin uso para el servicio divino.

Dejarémos á un pensador eminente, que con su palabra autorizada, confirme este rasgo de la piedad y abnegacion de *Maciel*, y clasifique debidamente sus cualidades y virtudes.

El Sr. D. Andres Lamas, —una de las primeras ilustraciones del pais,—al presentar en 1843 el programa de la nueva nomenclatura de las calles y plazas de esta ciudad al gobierno de la República, consigna este hecho meritorio, cuando dice refiriéndose á *Maciel*, estas testuales palabras. — «Fundó el Hospital de Caridad y edificó con fondos suyos la Iglesia de ese nombre, por cuyo frente pasa la calle á que se dá su apellido. — *Maciel* era la personificación del hombre sensible y filantrópico. »

El desprendimiento generoso de este amigo inextinguible de la Humanidad y su ardiente anhelo de

proporcionar á los pobres enfermos de la Santa Casa, todo cuanto pudiese contribuir á dulcificar su situacion, lo impulsa á crear un punto de recreo para los convalecientes. Para este objeto hizo cesion á favor del Hospital de un sitio de su propiedad sito en la antigua calle de San Pedro (hoy 25 de Mayo) esquina á la antes de San José y hoy del Guarani, al Oeste del Hospital, con el expreso objeto de que habia de formarse en é un plantío y jardín, en el término de diez años á mas tardar, para recreo de los enfermos que estuviesen en convalecencia : en la inteligencia, que si vencido aquel plazo no se hubiera realizado, quedaria sin efecto la donacion que hacia, volviendo á su dominio aquel terreno ó al de sus sucesores.

Desgraciadamente transcurrió el tiempo sin haberse podido llevar á cima aquel benéfico pensamiento del *Padre de los Pobres*. Vino el amago de la guerra estrangera á infundir la desconfianza y se aplazó para mejor momento la realizacion de la obra. Poco despues le sorprende la muerte inesperada, y á este golpe funesto que arrebató en el florido *Maciel*, á la primera columna de la casa de Misericordia, se sigue el asalto y rendicion de esta Plaza por el Britanico, y se hace imposible cumplir la voluntad del donante, quedando privados los enfermos del recreo que quiso proporcionarles su bienhechor. (1)

Muchos y especiales fueron los servicios que prestó D. Francisco Antonio Maciel al fomento del Hospital y á la doliente humanidad en el largo periodo de veinte años consecutivos, que desempeñó el cargo de hermano mayor de la Hermandad de Caridad. Larga seria su enumeracion y fatigosos sus detalles.

Baste para probarlos, el testimonio auténtico y elocuente de la Junta de Gobierno de la Hermandad de Caridad, que se encuentra consignado en la *Memoria instructiva* presentada en el año 1826 al gobierno de la entonces Provincia Cisplatina.

(1) El sitio á que se alude, permaneció abandonado algunos años despues de la muerte de *Maciel*, hasta que restituido al dominio de sus herederos, en virtud de no haberse llenado la condicion con que fué donado, lo hubo por compra el Sr. D. Luis Foucon construyendo en él una hermosa finca con espacioso y lindo jardín para su recreo. ¿Cuán distinto fué el destino que quiso darle el *Padre de los Pobres* !

Oigamos lo que dice en esa:

“ El celo infatigable y caridad ardiente de los difuntos D. Francisco Antonio Maciel y D. Francisco Cabrera, dedicaron por muchos años sus esfuerzos constantes al bien de la santa Casa, incrementandola en todo sentido, construyendose la iglesia y fundandose ademas del Hospital de hombres, otro para mujeres dentro de su recinto.”

No es solo como hombre filantrópico, fundador o fomentador del Hospital de Caridad, que se distingue Maciel entre sus compatriotas, acreditando su amor al país y su espíritu de progreso.

Es también un obrero inteligente, creador y activo en el campo fecundo de la industria y del comercio naciente, que le debe adquisiciones importantes, impulsión eficaz, y desarrollos benéficos y positivos.

Espíritu emprendedor y hombre de progreso, Maciel plantea á fines del siglo pasado, el alumbrado público en las calles de la ciudad de Montevideo, en sociedad con el colector D. Juan de Molina; empleando en él las mejores velas de su fábrica establecida en la calle de San Miguel donde se hacían de baño y de molde.

Como asentista de este ramo de servicio público, dotó á la ciudad de un número suficiente de faroles de forma ovalada y de bastante altura, siendo tan bien servido el alumbrado, que al decir de los antiguos, se encendían los faroles al obscurecer y muchos conservaban luz hasta después de haber amanecido.

Fue también el primero que estableció un saladero en forma en Montevideo, en compañía de D. José Ramon Mila de la Roca, (1) poniendo á provecho de la industria y del comercio en alta escala, nuestra riqueza pastoril. Estaba situado en el Paso del Molino.

Dotó este establecimiento de una capilla erijida con licencia Pontificia bajo la advocación de JESUS, MARIA Y JOSE, donde se decía misa todos los días festivos para su familia, servidumbre y vecindario de los alrededores, por su capellan sostenido al efecto, por Maciel, que hacía profesión en la edad madura, de los sentimientos religiosos que habían

(1) Roca era español, y falleció en esta ciudad en el año 1854, á los 94 años de edad.

encarnado en su alma desde la niñez sus honrados padres.

Allí también planteó el primer molino de viento que tuvimos (1) y la primera Alfarería que contó Montevideo en el número de sus industrias. Empleaba en la fabricación de la obra de barro que se trabajaba en ella, la excelente tierra de su chacra del Pantanoso, haciéndola conducir desde una legua de distancia.

Para plantear este nuevo ramo de industria en el país, mandó traer expresamente del Brasil por medio del presbítero Salinas, (uno de los capellanes que tuvo la capilla de Maciel, portugués de nación) hombres inteligentes en el trabajo.

El primer jabón blanco que se elaboró en el país fue debido al industrioso MACIEL, que estableció una fábrica de este artículo en su saladero. Para el efecto, envió á Chile á uno de sus criados, inteligente en la fabricación del jabón negro, con el objeto de que adquiriese los conocimientos necesarios para la elaboración del blanco común. Este nuevo ramo de industria continuó en aquel establecimiento hasta el año once ó doce, en que los sucesos políticos de la época le obligaron á suspender sus trabajos.

Maciel utilizó la *barrilla* silvestre, que se encontraba en abundancia en las inmediaciones del Cerro de Montevideo, como ingrediente indispensable para elaborar el jabón, como lo es para la fabricación del vidrio. Así dejó probada la importancia de esta producción natural, que una vez cultivada con dedicación, habría podido convertirse en un artículo de exportación, por las distintas aplicaciones químicas que tiene en la industria.

El saladero de Maciel, era pues, el receptáculo de todas estas fábricas, así como el criadero de infinitas aves, en cuya mantención se consumía una res de carne diariamente; sirviéndole de complemento un soberbio y hermoso palomar que hizo construir, dotándola de 4788 casillas, cuya cifra mandó estampar en su frente, conservándose hasta nuestros días. (2)

(1) Antes del establecimiento de este Molino, existía un Molino de Agua en el mismo paraje, establecido por los Jesuitas, de donde se deriva el nombre de *Paso del Molino*, porque es conocido el arroyo de este nombre que ha sido dotado poco ha, de un magnífico puente.

(2) Hoy es propiedad este palomar del general D. Ignacio Oribe.

Lo embellece con un precioso jardín, único entonces en su clase, que abrazaba cuarenta varas de frente por cuadra y media de fondo, enriquecido con plantas esquisitas mandadas traer espresamente de Francia é Italia, en el interés de aclimantar en el país nuevos y delicados plantíos.

Estas reminiscencias bastan para demostrar el espíritu de empresa y de progreso que dominaba á *Maciel*, siendo bajo todos respectos un miembro utilísimo y honorable de la sociedad á que pertenecía.

El gobierno de la Metrópoli era en aquella época muy celoso de que el comercio estranero se introdujese en sus colonias, siendo este absolutamente prohibido.

Maciel que comprendió sin duda lo que importaba al porvenir de su país natal, atraer á sus riberas el comercio de las naciones, ensanchando la esfera de sus relaciones mercantiles, se resuelve á iniciarlo, solicitando y obteniendo del Rey de España, por interposicion del virey de Buenos Aires, el comercio directo con el Brasil, cuyo permiso le fué concedido por el Soberano en calidad de ensayo.

Poniendo pues, á provecho de su país, la gracia otorgada por el Monarca, establece una casa de consignacion en esta plaza, entablado relaciones, comerciales con la del Rio Janeiro, con el mejor suceso.

La Corte de España se habia manifestado siempre inclinada á favorecer el puerto de Montevideo acordándole privilegios que al fin lo constituyeron preciso y preferente en estas costas por las ventajas indisputables de su posicion en el Plata. Este interés se traduce en todos los actos del gobierno de la Metrópoli.

Ordena con preferencia la construccion de un faral en el Cerro de Montevideo—esa eterna atalaya de nuestro puerto que sirve de segura guia al navegante. El consulado de Buenos Aires, solicita la suspension de la obra y pide se permita la ereccion de Faros en la isla de Flores, Punta de Piedras del Sur, Atalaya y Punta de Lara. La Corte de España no accede á esta solicitud y manda que se construya con preferencia el faro del Cerro de Montevideo, segun real orden de tres de Setiembre de 1779. (1)

(Continuará)

(1) Memorias del doctor Moreno.

SEMANARIO URUGUAYO.

LA REVISTA CATOLICA

EL COLEGIO DE LAS SALESA.

A nuestro primer artículo, denunciando la falta de método y regularizacion en la enseñanza que se notaba en el Colegio de las Salesas, lo mismo que en su órden interno, respondió *La Revista Católica* con su acostumbrado tono magistral y sobre todo con esa *templanza* que la caracteriza, diciendo que *calumniábamos, que atacábamos sin justicia el crédito del Colegio, que inventábamos &c.*

Entonces le dijimos á la *Revista Católica*, entre otras cosas—que se nos llamase á probar la verdad ante el Tribunal competente, manifestando por este medio que estábamos bien ciertos de la verdad de nuestra denuncia.

Hé aquí ahora, como contesta la *Revista Católica* nuestra invitacion :

“No apelaremos á tribunales: la cuestion es de conveniencia pública, y es la razon, la justicia, la verdad, que deben triunfar. Y somos del parecer que la discusion aclarará mas las causas de la opinion jurídica, que aunque competente é ilustrada puede participar de las ideas de uno de los dos contendientes; y entonces no es la justicia de la causa la que vence sino la influencia de sus principios. En todas partes del mundo la historia nos muestra escentricidades, injusticias: los atenienses envenenaron á Sócrates y desterraron á Aristides. Los romanos acusaron al vencedor de Anibal. Mario proscripto de Italia, lloró su desdicha sobre las ruinas de Cartago.”

¿De qué no tendrá miedo quien tiene la conciencia de sostener lo injusto, contra la misma verdad?

La *Revista Católica* ha dejado escapar sin embargo una frasesita, que no nos viene mal á nosotros, los iniciadores de esa cuestion, que el diario *místico* llama de **CONVENIENCIA PUBLICA**, como en efecto lo es; y no de chismes y de chicanas como antes la calificó.

¿Con qué no quiere Tribunales, eh?..... Por algo será sin duda.

En cuánto á nosotros dejamos la averiguacion del *por qué* á los lectores sensatos é imparciales.

Hace bien de temer quien tiene por qué. J.B.V.

LA REVISTA CATOLICA.

No creíamos haber llegado á tener el honor de que una de las mas notables capacidades eclesiásticas del país, nos distinguiese en hacer mérito de nuestros pobres escritos, por mas que ellos sean hijos del deseo de difundir en nuestros lectores las verdaderas luces en el grado de progreso é ilustración del siglo actual.

Solo deploramos que la alta inteligencia y profundo saber de nuestro *contendente sistemado* el Sr. M. haya adoptado por base una contradicción espresa, en la que sin lograr su objeto, no hace mas que apoyar nuestros asertos y aceptar nuestras opiniones.

En prueba de ello, nos tomamos la libertad de copiar á continuacion su artículo del número del Jueves.

JOSE H. URIARTE.

« UNA PREGUNTA.

«Prescindiendo del indijesto artículo que se registra en el último número del *Semanario Uruguayo*, bajo el epígrafe "No es para todos." Prescindiendo de la hipocresía y falsedad con que asegura que el periódico *La Revista Católica* arroja contra ellos, es decir, contra el *Semanario Uruguayo* los humillantes dictados de protervos, sectarios, apóstatas &c.

Y concediéndoles que ellos son los que tienen la fé del divino Maestro, que son mas católicos, mas religiosos, y por supuesto mas liberales.

Y protestando contra aquello de « castigo, venganza, persecucion » les preguntaríamos nos dijese: ¿cómo entienden eso de brillar la Religión Católica Apostólica Romana por la tabla del Decálogo? Si ese servir y amar á Dios sobre todas las cosas y á vuestros prójimos como á vosotros mismos, se ha de entender nada mas que como lo entendieron los judíos que fueron los primeros en recibir la tabla del Decálogo ó como lo explicaba Jesucristo á los mismos judíos; porque á nuestro pobre juicio, entre la religion judaica basada en la tabla del Decálogo y la Religión Católica Apostólica Romana, fundada por Jesu-Cristo, hay una enorme diferencia; pues que la caridad entre los judíos era muy limitada y mezquina y solo para los suyos, y la de Jesu-Cristo es sin límites y abraza todos los tiempos y todos los hombres. Los judíos amaban á los judíos y aborrecían á los que no lo

eran; y nosotros Católicos, Apostólicos Romanos, debemos amarnos mutuamente, y á mas á todos los herejes, los protervos, los sectarios, los apóstatas, los judíos, los gentiles etc. Nos habláis mucho de la fé del Divino Maestro, pero no sabemos si seréis del número de aquellos que dicen: basta la fé para salvarse, con prescindencia de las buenas obras; porque en ese caso tendríamos que llamaros, contra toda nuestra voluntad, sectarios, herejes, etc. etc. No sabemos si en esa fé del Divino Maestro, comprendéis tambien la fé en los divinos sacramentos, la necesidad de su práctica, y cuidado que hablamos de todos los sacramentos, porque sino reconocieseis la presencia real en la Sagrada Eucaristía y negaseis la necesidad del Sacramento de la penitencia, tendríamos con harto dolor de nuestro corazón, que llamaros protervos, sectarios, blasfemos, etc.

«Es preciso que nos entendamos de buena fé. El espíritu de la *Revista Católica* jamás ha sido espíritu de venganza ni de odio; nunca ha recordado mazmorras ni tormentos, está muy lejos de gritar castigo, venganza, persecucion, lo único que ha hecho ha sido contestar con sobrada moderacion á los ataques bruscos, á las ideas exajeradas con que se ha pretendido obscurecer alguna verdad católica, algun hecho desfigurado, impedir que siga adelante la prevencion que aparece en ciertos escritores contra todo lo que es ó huele á cosa de iglesia.

«Estamos conformes y admitimos la propuesta. Vds. y nosotros rodilla en tierra adoremos al divino crucificado, démonos el verdadero abrazo de fraternidad; Cristiana, Apostólica, Romana y entonces arrodillados tambien no solo ante la *idea* sino ante la imájen de la Santísima Virgen, pidámosla los unos para los otros el perdón de que necesitamos para vuestros espíritus y los nuestros, para vuestros corazones y los nuestros tambien, y para que ni vuestras conciencias ni las nuestras queden sujetas á la *ilusion*.

«En una palabra, sigamos todos en el camino de la verdad, de la razon y de la Religión Católica Apostólica Romana. M.»

NOTICIAS DE EUROPA.

Por los vapores Apa y Mersey se han recibido fechas de Londres hasta el 9, de Paris el 8, de España el 10 y de Lisboa el 14 de noviembre.

La política actual de la Europa es á nuestro entender un tejido, que si llegase á escapar un hilo traerá indudablemente una confusion universal.

Hé aquí lo mas interesante:

NOTICIAS TELEGRAFICAS.— Por el hilo eléctrico via de Lisboa, consta lo siguiente:

Entregóse la plaza de Gaeta.

En la Umbria y Marcas hubo 230,829 votos á favor y 1,592 contra la anexion.

Garibaldi dejó á Nápoles para retirarse á su Isla de Caprara.

Los embajadores de Francia, Cerdeña y Persia y el ministro de Honduras, fueron los únicos diplomatas que asistieron á un banquete del lord Major de Londres, en que Persigny, lord Palmerston y lord John Russell pronunciaron discursos pacíficos.

El *Morning Post* dice que el gobierno inglés recibió de Shanghai despachos de 26 de Setiembre anunciando estar concluida la paz. Esta noticia carece de confirmacion.

—ESPAÑA.— De España había en Paris fechas hasta el 29 de octubre.

Se confirma la noticia de haber retirado el gobierno Español á su ministro de Turin, dejando un encargado de Negocios cerca de aquella corte.

Entretanto, la España continúa protestando que no quiere de modo alguno intervenir en la Italia, hallandose su política ligada en este punto á la de la Francia.

Se presentó á las Cortes un proyecto de ley fijando en cien mil hombres la fuerza del ejército para el año 61.

A principios del 62 debe abrirse el tránsito á la linea férrea de Guipuzcoa á Madrid exceptuando únicamente el pasaje de Guadarrama.

Las cortes habian aprobado un proyecto para el reclutamiento de 36,000 hombres. El gobierno parecia dispuesto á enviar una expedicion á Venezuela, á fin de pedir satisfaccion de los insultos hechos allí á los Españoles.

En todo noviembre debía efectuarse la evacuacion de Tetuan, apenas verificase el emperador el pago de 240 millones restantes para ser abonados en el término de cuatro años, con el rédito del 4 por ciento.

—PORTUGAL.— Las cortes se abrieron en Lisboa el 4 del pasado y el 6 fueron diferidas para el 7 de Enero.

Habia en aquella capital noticias de Macao hasta el 10 de Setiembre. El gobernador habia regresado de Japon, despues de haber concluido un tratado de amistad y comercio entre Portugal y aquel Imperio.

Fueron juzgados 13 reos acusados de falsificacion de moneda, habiendo sido condenados ocho de ellos.

—En la Italia, la causa de la revolucion ha sufrido un pequeño revés.

Garibaldi efectuó su reunion á Víctor Manuel que entró en Sesia.

Evacuada Cajazzo fué ocupada por los Piamonteses, y Capua quedó reducida á una guarnicion de 1500 hombres.

Concentradas las tropas sardas y formando un total de 50,000 hombres con las de Garibaldi que se les reunieron, se efectuó un reconocimiento sobre la márjen izquierda del Garigliano. Fué el preludio de una batalla sangrienta.

Cartas de Nápoles, datadas á 27 de octubre, refieren lo siguiente:

«Partió la escuadra francesa.—Tavo lugar en el Arsenal un levantamiento de los lazaronis que insuflaron á la policia de la dictadura. El Ministro de Policía Conforti, fué ligeramente herido por un golpe de puñal. En la Apulia han ocurrido escenas de reaccion violenta. Están en marcha las tropas y se halla prohibida para los particulares la telegrafia.»

El resultado del sufragio universal para la anexion del Reino de las dos Sicilias al Piamonte, fué, á escepcion de las dos provincias que aun faltan, 1,102,499 sí y 9,371 no.

El 24 de octubre tuvieron lugar en Pesth algunos desórdenes por la autoridad que solo tienen alguna importancia por el estado melindroso en que se halla el Imperio Austriaco. Intervino la tropa y hubo algunos heridos.

Dice el *Jornal do Comercio* del dia 6:

Continuaban en Europa preocupando la atencion las noticias importantes sobre la cuestion de la Italia. La monarquia de los borbones daba los últimos suspiros de su dolorosa agonía.

Apesar del combate á que se referim el despacho telegrafico que mas arriba publicamos, dando cuenta de las noticias conducidas por la gaceta *Victoria*, y por el cual habian sido rechazadas

efectuaron estas el pasaje del Garigliano, después, de tomada Capua, que el día 2 de noviembre se rindió, obteniendo su guarnición, que según unos se componía de 10,000 hombres, y de 6,000 según otros, los honores militares, dejando sin embargo en manos del enemigo un material inmenso.

El 3 del mismo mes el ejército sardo mandado por Víctor Manuel, atravesó el Garigliano, tomando la división del general Sonnaz el puente de hierro, y lanzando otros dos barcos para facilitar el pasaje de las tropas.

Se siguió una batalla entre los dos ejércitos; en la que la suerte de armas fué favorable al rey del Piamonte, que muchos llaman ya — «Rey de la Italia» — dándole otro brillante triunfo con que adornar su corona guerrera. Atacando de frente con impetu y gallardía por las fuerzas sardas y garibaldinas combinadas, y de flanco por la escuadra del almirante Persano, desbandó las huestes de Francisco II, abandonando el enemigo, tiendas, carretas, artillería, municiones de guerra y de boca, y gran número de prisioneros.

Se retiró sobre Gaeta el derrotado ejército, que de tan desanimado se ofreció rendirse al general Fanti, y sin aguardar la respuesta, huyeron 15,000 hombres para el territorio pontificio, donde fueron desarmados por las autoridades del Papa y por los Franceses.

Tan seguro de la toma de Gaeta estaba Víctor Manuel después de la acción que había ganado, que, dejando el ejército, hizo su entrada en Nápoles, asumiendo el ejercicio de la Soberanía que le fué conferida por el sufragio universal, y dirigió una proclama á los pueblos napolitanos y sicilianos.

La entrada tuvo lugar el 7 de Noviembre, á las 9 de la mañana, siendo el rey del Piamonte acompañado de Garibaldi, y se encaminaron ambos á la Catedral, y después al Palacio.

El hecho de haber la escuadra sarda, sin que la francesa se opusiese, tomado parte en la batalla, cuya pérdida redujo al Rei de Nápoles al recinto de la última plaza que ocupa, vino á atenuar la impresión que causara la declaración hecha por el almirante francés, estacionado en Gaeta, de tener órdenes del Emperador para oponerse á cualquier bombardeo de la ciudad por parte de las fuerzas navales piamontesas. Fué especialmente en

Inglaterra que la noticia de esta declaración provocara las sospechas siempre prontas á suscitarse contra la política de Luis Napoleon, atribuyendole luego el designio de crear una Italia francesa, formando por ventura una alianza con la Rusia sobre la base de una revisión del tratado de París, y diciéndose que el auxilio que así prestaba á Francisco II equivalía á un contingente de 20,000 zúavos.

REVISTA SEMANAL Y DE TEATROS.

Pocas ocurrencias dignas de particular mencion tenemos en esta semana, después de la famosa corrida de toros que llevó mas de 5,000 personas á la plaza; la translacion de la parroquia de San Francisco; el estreno de la Compañía lírica en Solís, y el de un drama en San Felipe, y todo esto en el Domingo pasado: no ha ocurrido mayor novedad. Respecto al mérito de la compañía lírica nada podemos decir, porque somos ciegos y sordos para la música; pero si hemos de atenernos á cierto inteligente que hizo una publicación en la República como crónica de la primera función, con estos artistas no hay que echar menos á Tamberlick ni á La Grange, porque *suben mucho y bajan mucho y con mucha fuerza*; pero nosotros pobres legos ni los vemos subir ni bajar, ni les podemos calcular la fuerza. Mas adelante, veremos. La Compañía Luande se fué; buen Agosto para la Compañía Francesa! Los calores empiezan á convencernos que estamos en la Canícula ó que tocamos ya en su dintel... y esto es todo lo que forma hoy nuestra revista un poco pasada de hambre.

A la Compañía Dramática.

Delemos un voto de agradecimiento por su recomendable empeño en la perfecta representación del drama que tradujimos y arreglamos y que con el título de EL ASNO MUERTO puso en escena el domingo anterior. A ese mismo lucimiento artístico son debidos en mayor parte, los elogios con que la prensa de esta capital se ha dignado favorecer nuestro trabajo; á la que tambien agradecemos por su buen deseo de estimular á los que se ocupan de la literatura. Seguros de que el Sr. Torres con su

acostumbrado interés trata de escribir dicho drama en Buenos Aires, nos hemos ocupado de hacer varias correcciones que conocerá sin duda el público cuando su compañía regrese á esta ciudad.

HECHOS CONSUMADOS.

—**Ideas de fusion.**—El señor don Justo Maeso, acaba de hacer la impresion de una coleccion de cartas escritas en el año 1855 por el ciudadano, hoy presidente de la República, D. Bernardo P. Berro. Recomendamos su lectura á los amantes de su patria.

—**D. Laurindo Lapuente.**—Este aventajado jóven poeta oriental, acaba de volver á su país despues de una larga emigracion á la capital vecina. Saludamos á esta nueva lumbrera de la literatura nacional.

—**El Capitan Alborno.** Nuestro aplaudido amigo D. Antonio Diaz, hijo, autor de ese bello drama, lo ha dado á la prensa y en breve se hallará á venta en las librerías de esta ciudad.

Aconsejamos su adquisicion por deber y para estímulo.

—**D. Eduardo Gordon.**—Sale mañana para el Salto donde va á fundar un diario. Le deseamos prosperidad y mejor proteccion que hasta ahora se ha dado á la prensa en esas localidades.

—**6000 onzas de oro!!**—En los momentos de poner el pié en los umbrales del Banco Mauá adonde debíamos recibir las, hemos sido sorprendidos por la realidad del sueño que nos preocupaba anoche en nuestro lecho.—¡Que triste realidad! Qué bello sueño!

—**Ambicion de Garibaldi.**—El 26 de Noviembre de 1859, Garibaldi escribió al Rey del Piamonte esta carta, cuya copia pude obtener.

Dumas.

« Sir: Estoy reconocidísimo á V. M. por el alto honor de haberme nombrado Teniente General; pero debo hacer observar á V. M. que ese honor me quita la libertad de accion con que puedo ser útil todavía á la Italia central y en otra parte. Quiera V. M. dignarse apreciar la justicia de mi razon y suspender siquiera por ahora dicho nombramiento. Soy con afectuoso respeto de V. M. humilde servidor,
G. Garibaldi. »

—**Los señores Bate y Ca.**—Estos recomendables jóvenes norte americanos, se hallan nuevamente entre nosotros. Su galanteria, su inteligencia y práctica, los recomienda en su arte de fotografía, y ademas la modicidad de sus precios les dará una clientela doblemente considerable.

—**Publicacion Literaria.**—La de la Sta. Almeida, preocupa la atencion de lo escogido de la sociedad oriental y porteña. Tenemos fundadas esperanzas de que su mérito literario y lo esmerado de la impresion, la han de colocar en un lugar preferente de las bibliotecas americanas. Tal es nuestro deseo!

—**A la Policía.**—Se le agradece el remedio y vijilancia que ha aplicado á los conventillos de Ramirez, en la calle de San José.

—**Proteccion!**—Las serenatas en la plaza de la Constitucion privan á los Teatros y diversiones nocturnas de mucha parte de la concurrencia. El gobierno protector de todas las industrias debería ordenar que las retretas ó músicas solo tuvieran lugar en dos noches de cada semana; por ejemplo, los lunes y miercoles ó viernes.

—**Lucia de Lamermoor.**—Esta es la ópera que escribe esta noche la compañía de Solís.

—**Anoche.**—Dió su última funcion la compañía dramática que pasa mañana á Buenos Aires.

Le deseamos el éxito mas completo y ajustado al mérito de todo el personal de ella.

—**Circo frances.**—Dá hoy sus dos funciones de costumbre, y por cierto que tendrá excelente concurrencia.

—**Panorama y estereoscopio.**—Lindísimas son las vistas que escribe hoy el de la calle del Cerro.

—**Teatro mecánico con figuras de movimiento.**—Pronto empezará este sorprendente espectáculo á llamar la curiosidad pública en el teatro de San Felipe.

—**Opera.**—Está para llegar otra compañía lírica en que figuran el Tenor Lelmi y otros artistas queridos del público. Trabajarán, si es cierta la noticia, en el Teatro de San Felipe.

—**Naufragio.**—El Bergantin «Carolina» que salió de Rio Janeiro para Gibraltar, cargado con dos mil sacos café, naufragó en las playas de Peba, en el Penedo, salvándose toda la tripulacion, y perdiendo el cargamento.

—**Efemérides.**—Hoy cumple años Leopoldo, rey de los Belgas.

El martes 18, hará 32 años que la Asamblea general Constituyente y Legislativa del Estado, decretó el Primer Pabellón nacional en campo blanco con nueve listas horizontales azul-celestes, llevando un *sol* en el ángulo superior del asta.

El día 19 del mismo año de 1828, se sancionó la Cucarda Nacional de color azul celeste.

—**Solución**—a la charada de la Señorita Chilena residente en Mendoza, y que propusimos en el número anterior.

El don mas bello que el cielo
dió al cristiano, es á mi ver,
aquel que todo lo abraza
y que se llama la *Fé*.
Siempre el perfume de un *ramo*
solicito yo aspiré,
y hasta en el Coro sagrado
en santos himnos ha lé
que la nota *la* en la escala
tiene su fuerza y poder.
Si el todo de tu charada
apellido debe ser,
yo formo el de *Ferramola*.
Dime, niña, que acerté.

J. H. U.

CHARADA.

Una letra es mi primera
que unida con mi segunda,
causa sensacion profunda
cuando la ves crecedera.
Mi tercera es apellido
que en el mapa encontrarás;
y mi todo le hallarás,
que es animal conocido.

MISCELANEA.

—**La ciudad de París.**—París está actualmente sustentada por 601 panaderos, 501 carniceros, 704 chancheros, 262 pasteleros. La sed de los habitantes se temple por 3452 negociantes en vinos, 822 limonaderos y 283 licaristas.

Son calzados por 1479 zapateros, vestidos por 1280 sastres, 1527 médicos y cirujanos tratan de su salud y 442 farmacéuticos y 281 parteras se ocupan de sus trajines.

Hay 150 oficiales de justicia, 10 escribanos públicos habilitados para redactar los contratos y hacer inventarios, 198 banqueros que dan dinero á premio, 412 plateros, 85 oficiales que trabajan bra-

gueros, y á mas de estos 2500 artesanos de muebles y menajes caseros.

—**Cronolojía de los Congresos.**— Los primeros congresos que se celebraron fueron los de Munster y Osnabruck, en 1664. Siguiéron los de los Pirineos, en 1667; los de Aquisgram en 1668; el de Colonia en 1673; el de Francfort en 1681; el de Raibona en 1684; el de Reswick en 1697, y el de Polonia en el mismo año. El de Oliva en 1660; los de Baden y Andruzow en 1584; los de Moscú y Altona en 1686, y el de Carlowitz en 1693; el de Utrecht en 1712; el de Baden en 1714; el de Antuerpia en 1715; el de Antuerpia en 1715; el de Cambray en 1722; el de Soissons en 1728 y otro en Aquisgram en 1748; el de Hombesburgo en 1772; el de Teschen en 1779; los de París y Versailles en 1762 y 1784; los de Hayá y Ratsjadt en 1793 y 1797; el de Amiens en 1802; el de Erfurtz en 1808; y el de Jassy en 1809; los de Bucharest y Praga en 1811 y 1813; el de Chatillon y Viena en 1814 y 1815, y el de París del mismo año; otro en Aquisgram en 1818; los de Carlstadt y Viena en 1819; el de Tropeau en 1820; y en 1821 el de Laybach, y el de Verona en 1822; el de Lóndres en 1832; el de París en 1856 y finalmente los de la Confederacion Argentina en 1858, y 1860.

—Regalos de la reina de España.—

Ha sido recibida en la diputacion general de Vizcaya un magnifico retrato de cuerpo entero de S. M. la Reina, regalo que ofrece aquella augusta señora al señorío de Vizcaya. Cuando hace algun tiempo el diputado general Sr. Gojeascoechea tuvo la honra de presentarse á la reina, indicó á S. M. lo honoroso que sería al país ver figurar su retrato al lado del cuadro de la jura de Fernando V. en la casa de Juntas de Guernica, y S. M. prometió mandarle pintar y regalarle al señorío. También ha hecho un riquísimo regalo á la santa iglesia Catedral de Mallorca, que consiste en un gran copon de oro, adornado con pedrería y preciosos dibujos sobre esmalte, obra de un gusto exquisito y de un mérito artístico extraordinario.

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 16—1860

REDACTOR—**José H. Uriarte,**

Calle de S. José, n. 88.

IMPRENTA DE LA ESCUELA TIPOGRAFICA CALLE
DE SORIANO N. 113